

Mar

20
Mar

2018

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21, 4-9

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edón.

El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia».

El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel.

Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes».

Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió:

«Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla».

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Salmo de hoy

Sal 101, 2-3. 16-18. 19-21 R/. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco,
escúchame enseguida. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 21-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros».

Y los judíos comentaban:

«¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?».

Y él les dijo:

«Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados».

Ellos le decían:

«¿Quién eres tú?».

Jesús les contestó:

«Lo que os estoy diciendo desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él».

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

Y entonces dijo Jesús:

«Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Un pueblo cansado

La lectura de los números nos presenta a un pueblo cansado de caminar, y cuando uno está cansado dice lo que no pretende decir. En esta ocasión habla contra Dios y contra Moisés. Todo lo ofrecido por Dios produce náuseas.

El castigo fue que muchos murieron por las mordidas que le causaban las serpientes. El pueblo se dirige a Moisés para que rece a Dios y les perdone sus pecados. Buscan un mediador entre Dios y los hombres. No hay una relación madura, directa y personal con Dios. Moisés tiene que ser el que medie y calme la ira de Dios y serene el hastío de los hombres.

Un estandarte de bronce puesto para ser mirado es lo que da vida y curación a quien es mordido por las serpientes.

Un Mesías no reconocido

Jesús el Cristo se presenta como el Yo soy, nombre que asumía Dios en la época de Moisés. Ese Yo soy es necesario creer en Él para salir del pecado. Los judíos habían hecho un Dios a su medida, y no reconocen a Dios en Jesús.

La oscuridad del pensamiento hace pensar a los judíos que lo que Jesús propone como profecía, a ellos les parezca un suicidio. Y no es así. Ante la oscuridad del pensamiento está la claridad de sus obras, de sus signos y milagros, de sus palabras.

Los judíos esquivan la oportunidad de buscar a Dios en Jesús el Cristo, aunque muchos creyeron en él. El signo es que el Hijo del hombre será alzado en alto, así sabrán que Yo soy. Habla por obediencia y según las enseñanzas del Padre. Jesús tiene una clara identidad de quién es, y sabe que Dios no le ha dejado solo en su misión.

Unos versículos más adelante la polémica estará servida, ya que Jesús les recriminará a los que se consideran hijos de Abraham, ser hijos del diablo porque tratan de matarlo, ya que su palabra no cala en ellos.

Son discursos provocadores, primero por identificarse como el Dios de Moisés, y después porque no escuchan lo que Jesús ha escuchado de Dios, cosa que no ha hecho Abraham.

Así se van recogiendo los testimonios para dar muerte al Hijo del hombre. En esta Semana santa que ya se acerca, hemos de cuidar nuestra fe, para no caer en la tibieza de la esperanza, creer por encima de todo, es garantía para que esa esperanza se mantenga en alza.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)